

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 23 de Marzo de 1921,

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAO) Año XXIII — Núm. 2132

INDICADOR CRISTIANO

MARZO DE 1921

Miércoles 23. — Santo, Stos. Fidel y Victoriano mrs., y Teodosia y. Feriada. Ayun.

Jueves 24. — Santo — Stos. Agapito Arnolfo, Latino y Seleucio — Feriada. — Ayuno.

Viernes 25. — Santo. "La nunciación de N. Sra. y la Encarnación del Hijo de Dios" Feriada ay. y abst.

Sábado. — Santo. — Stos. Teodosio, Braulio, Manuel y Eugenia Feriada.

LA SEMANA INMORTAL

Veinte siglos han transcurrido, desde el momento histórico en que el Universo entero vio, estremecido de asombro y de dolor, consumarse los hechos más grandes, más increíbles, más inolvidables, aquellos que, con sobradísima razón, han marcado el jalón que divide en dos épocas la historia de la Humanidad y del mundo.

Veinte siglos, aproximadamente! Pero la trascendencia de aquellos acontecimientos, la intensidad con que vive su recuerdo en el corazón de los hombres, no podrá disminuir ni atenuarse jamás, porque ellos son el hecho capital de la Historia, la explicación única y completa del estado actual de la civilización, y el centro y el punto de mira de todos los momentos de nuestra existencia, porque constituyen la razón y el origen, y la explicación y el destino, y a la vez el modelo y la enseñanza práctica, y el consuelo supremo de toda nuestra vida.

Una ofensa infinita se había hecho al Dios justo, santo y bondadoso, al Creador y Dueño del Universo, por el hombre, miserable insecto, ser infimo, vil y despreciable, con valor negativo, puesto que sin ser nada, ni tener el menor merecimiento, se creyó, en su orgullo insensato y necio, capaz de igualar a Dios, a quien se atrevió a desafiar y cuya voluntad despreció, por seguir el impulso de sus bajas pasiones.

Pero la bondad y la misericordia, también infinitas, de Dios, encontraron un medio heroico, inaudito, imposible de imaginar siquiera, por nado que no fuera el Padre amantísimo que quería reconciliar con él a los hombres, satisfaciendo al propio tiempo su justicia.

Y lo aquí que bajó de su trono el propio Hijo de Dios, para ofrecerse a su Padre como víctima propiciatoria por los pecados de los hombres, víctima de valor infinito, ya que era infinita la ofensa que se había inferido a la augusta majestad de un Dios!...

Y empezaron a cumplirse, exactamente, con una predicción maravillosa, las predicciones de los profetas, que habían descrito por anticipado, los detalles todos de la Sublime Pasión y Muerte del Salvador del Mundo.

Y aquella vida admirable y ejemplar, que con todas las miserias y las dificultades de la pobre naturaleza humana, supo enseñarnos el camino del bien y de la perfección, en todos los momentos y circunstancias, aun los más adversos, se coronó con los terribles sufrimientos, inexpressables, imposibles de medir ni comprender siquiera remotamente, que las innumerables y horrendas culpas de los hombres de todos los tiempos cargaron sobre los hombros inocentísimos del dulce Jesús.

¡Cuánto amor, cuánta abnegación heroica, palpitante, en los sublimes misterios que conmemoramos en estos días! Quisieramos, a veces, morir de dolor, considerando todo lo que sufrió el Divino Redentor por nosotros. Y sin embargo, al considerar la necesidad de aplacar la Justicia de Dios, al meditar en las consecuencias de vida para nosotros, que surgieron de los sufrimientos horribles del Redentor, al pensar en el inmenso de su amor y de su sacrificio y en la prenda infinita de su ternura, al querer perpetuar y ha-

cer permanente y renovado, de un modo real su sacrificio, quedándose con nosotros hasta el final de los tiempos, por medio de la Santa Misa y de la Sagrada Eucaristía, más que nuestro dolor, puede nuestra gratitud, desbordada en lágrimas de felicidad, sintiéndonos en unión estrecha, inseparable y eterna; con ese mismo Jesús, Maravilla de Bondad, de Amor, de Ternura infinita... Sólo nos invaden de nuevo la tristeza y el dolor más intensos, cuando recordamos que tantos tormentos y saugro tan precioso, tanto amor y abnegación no han conseguido ablandar el corazón endurecido de todos los hombres, y la ingratitude y la maldad de muchos de ellos hacen inútiles tantos excesos de bondad y de amor...

¡Cuántos y cuán grandes misterios, se amontonan en el espacio de unas pocas horas! Desde la entrada de Jesús, triunfante, en Jerusalén, hasta su resurrección gloriosa, ¡qué de hechos sublimes que confunden nuestra inteligencia, mueven nuestra voluntad y hacen desbordar en torrentes de lágrimas, en ardientes suspiros y en palpitaciones incontenibles de nuestro corazón; todo nuestro amor más puro e intenso, nuestra gratitud más profunda, el propósito más firme y sincero, de pagar por siempre, con nuestro humilde afecto, el amor inmenso, infinito, inmerecido por completo, que, el Señor Jesús nos ha demostrado.

La Humanidad toda recuerda pues, justamente — y recordará siempre con grande amor y gratitud, pese al deseo de los sectarios, que hasta desearían borrar el nombre de "Semana Santa" con que universalmente se designa a la Semana de la Pasión — los hechos todos de estos días de misericordia, en que la gracia del Señor, su muestra más generosa y pródiga con los mortales, y en que el suceso más insignificante, al parecer, el más leve detalle, sirve de hondo tema de meditación para el hombre, y es capaz de orientar toda nuestra vida hacia el camino del estado de Jesús, para encerrarnos perpetuamente en ese Corazón Divino, tan lleno de amor y de bondad para con los pecadores.

Perdón para todos

Al través de los siglos, al conmemorar una vez más el sacrificio sublime del Redentor del Mundo, podemos nosotros repetir sus palabras de bondad y de amor: "Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen".

Perdona, sí, Padre amantísimo, a los que en este mundo, en este valle de lágrimas, venden cual nuevos Judas, tu sangre preciosísima pisoteando tu ley y desoyendo tu doctrina.

Perdona, sí, a los que te niegan, te insultan, te hieren con su ingratitude, con su olvido y su infidelidad.

Perdona a los que, por satisfacer las vanidades humanas, los placeres mundanos, los apetitos desordenados y las ambiciones indignas, se apartan de Ti, te desconocen o, llevando más allá su osadía y maldad, te befan, te hieren, te dan a beber la hiel de sus odios, de sus iras y de su perfidia.

Perdona a los que pretenden desviar a los pueblos de tu doctrina santa y salvadora, para encauzarlos por los senderos funestos de la destrucción, de la anarquía y de la inmundicia.

Perdona también, a los que llamándose hijos vuestros, protestando fidelidad hacia Ti, considerándose cristianos, por cobardía moral o por intereses materiales, te ocultan en público su amor; te ven insultado y no te defienden; te ven despreciado y guardan silencio...

Perdonadnos a todos, Padre amantísimo, nuestras indignidades, nuestros sacrilegios, nuestras cobardías y vuestras ingratitudes; que a todos nosotros, llegue tu perdón paternal y misericordioso.

LA EUCARISTÍA

Es el más sublime de los misterios de la Religión cristiana, y la síntesis maravillosa del amor que rige los destinos del mundo. Es la fuente inextinguible de donde fluyen las virtudes, que con su aroma, prestan ese encanto que para las almas privilegiadas tienen, el sacrificio y los infortunios de la vida.

En el inefable Sacramento de la Eucaristía, está el móvil secreto, la causa oculta, el resorte misterioso de las grandes inspiraciones, de las heroicas empresas, de los maravillosos triunfos de la verdad sobre el error, de la virtud sobre el libertinaje, de la abnegación sobre el egoísmo, del derecho sobre la fuerza, de la civilización sobre la barbarie; triunfos en los cuales hay algo

que se escapa a las leyes ordinarias de la historia; algo que excede en lo humano, los límites de lo posible; algo, en fin, que no se compadece bien con las teorías inventadas para explicar los éxitos sorprendentes y los acontecimientos inesperados.

La Eucaristía es el pan de las almas, el lazo de unión de todos los cristianos, el fruto bendito del abrazo de un Dios con la humanidad, de un Dios que tiene sus delicias en comunicarse con los hijos de los hombres.

¡Bendito, mil veces, ese pan de vida!

Cristo se anonadó por nosotros en las profundidades de ese misterio; anonadémonos nosotros y adoremos las grandezas y las magnificencias de nuestro Dios oculto en el santo tabernáculo.

Fr. José de S. Bernardino.



¡Dadme, Señor, ese Pan de Vida Eterna! ¡Qué con tu cuerpo Adorable y tu Sangre Preciosísima, me funda en Vos para siempre y me derrita en el fuego de Vuestro Santo Amor!

Al Amor de los Amores

Ante el sagrario

Dulce Jesús, en la Hostia por mi amor anonadado: mi Bien; mi Dueño adorado, mi Esposo, mi Rey, mi Dios: Quiero aquí, a solas, hablarte como un amigo a su amigo, pero, a solas, no contigo, hablando de amor los dos.

Pláceme aquí, Jesús mío, a solas contigo hallarme, y en tu pecho inclinarme, y tus latidos oír;

y mirar por la abertura que hizo en el impia lanza, por ver si mi vista alcanza tu inmenso amor a medir.

¡Medir!... Lo inmenso!... Locura es querer medir lo inmenso; ¡seré, pues, loco si pienso en medir tu inmenso amor!...

¡¡Loco!!!... ¡Locura bendita, si es por tu amor la locura! ¡no has sido Tú, por ventura, por mi amor, loco, Señor!

Sí; por mi amor loco fuiste en Belén y en el Calvario, y eres loco en el Sagrario, con locura sin igual:

porque es locura sin nombre, porque es locura inaudita, ¡porque es locura infinita ese amor a un desleal!

Por hablar contigo a solas, tus locuras adorando y mis traiciones llorando, ya, loco, me encuentro aquí:

lo que me apena es, Bien mío, que esta amorosa locura tal vez más tiempo ¡ay! no dura, que el que paso junto a Ti.

¡Oh Señor! que así no sea; que no se apague esta llama que ahora mi pecho inflama: ¡que crezca siempre su ardor!

Y pues esa tu locura por mi amor, te dió la muerte, ¡haz en mí tu amor tan fuerte que yo muera por tu amor!

César Abellós

La Santa Semana

Para comprender la grandeza y sublimidad de los días santos, tendríamos que descender humillados hasta los sitios de Jerusalén y besar el polvo milenario de la Judea.

La Fe viene en nuestro auxilio y nos registra los grandes misterios, nos hace revivir la Semana trágica, y vemos desfilar en abigarrada muchedumbre al pueblo deicida que pidió la muerte del Salvador y cuya san-

gre al caer sobre ellos los marcó con caracteres de fuego señalándolos a la execración de las venideras generaciones.

En todos los tiempos, y en todas partes, en la Semana Santa, el culto cristiano constituye una profesión de los dogmas de nuestra fe; es una verdad consoladora que se constata en estos días.

Al pueblo, cuya alma es esencialmente cristiana, según frase feliz de Tertuliano, lo vemos en estos días, lleno de piedad, seguir el recuerdo de los grandes misterios que se rememoran en

la Semana Santa. Cuán cierto es que la práctica de los dogmas cristianos es un lazo social, que atrayéndonos al pie de los altares, nos inspira sentimientos de confraternidad verdadera!

En vano, el jacobinismo reinante disfrazado y encubriendo todos los errores, pretende arrancar del pueblo esa alma cristiana; no lo conseguirá jamás; podrá la ofuscación que sigue a las pasiones ennegrecer el alma, pero es sabido que ella, ante el recuerdo de los días místicos, vuelve otra vez a Cristo; pás-trase de nuevo ante el altar y conociendo el camino desviado que llevaba, se aparta y vuelve a Dios.

Siempre la sublimidad de la Religión es el faro luminoso que nos guía al través del camino áspero y difícil que necesariamente debemos seguir en nuestros días mortales.

No podemos descender al detalle de la sublimidad y grandeza que se representa en los misterios de la Semana Santa.

El alma cristiana tiene en todos ellos motivo de quebranto; porque el motivo, diríamos, supremo, que flota en todos los pasos de la vida de Jesús, en los días de la pasión, es la ingratitude del pueblo de Israel, la que se ve como flotar en el ambiente.

Después del Hosanna del Domingo de Ramos, que fue el triunfo de Jesús, viene luego la ingratitude de aquel pueblo, la perfidia de los jueces, y la barbarie de los pretorianos.

Al través de los tiempos, se ha visto muchas veces cantar hosanna a las doctrinas de Cristo, recibir con los brazos abiertos a sus apóstoles, para luego, demasiado pronto, tener que ocultarse en las Catacumbas o marchar al destierro o descender a las arenas del Circo para testificar con su sangre la verdad que profesaban.

El jueves Santo nos llena de amor con sus sentidas notas de devoción y de belleza.

Por mucho tiempo resuenan en nuestros oídos las notas graves y sentidas de las procesiones Eucarísticas.

"Canta, lengua, las grandezas Del Sacramento inefable; Di como el Rey de las gentes, Fruto de un noble linaje, Entregó en precio del mundo Su cuerpo y preciosa sangre."

Los misterios del Viernes Santo son demasiado sublimes y sólo podemos entenderlos siguiendo con el Salvador la vía dolorosa.

En pos de ellos, siguen los cantos de alegría del Sábado y Domingo de Resurrección, porque son los cantos de triunfo, no sólo de Cristo, sino también de su Iglesia y de sus hijos.

Por esto, pues, vamos a los templos en estos días, y en ellos doblamos la rodilla y en esta humillación nos enaltece, porque con ella prestamos vasallaje a Dios.

Detén Cristiano, en estos días santos, los pasos azarosos de tu existencia, para meditar el gran misterio de la Redención; así como en el árbol de la Cruz está la sabiduría de Dios, en meditar sus misterios están las normas de la vida cristiana.

Nubio

El Calvario de la Iglesia

Son estos días tan solemnes, y son tan augustos, tan sublimes, los misterios que en ellos se conmemoran, que la pluma no acierta a dar forma a los múltiples pensamientos que se agolpan en la mente, ni hay palabras para expresar adecuadamente los vivos sentimientos que germinan en nuestros pechos.

En esta peregrinación, levantamos el pensamiento hacia las alturas del Calvario, espaciamos la fantasía, sobrecogida por la grandeza de tan inescrutables y solemnes misterios, a través de aquellos sombríos parajes, y al mirar la grandiosa escena de Jesús, cuando decaía a su madre:

LAS SIETE PALABRAS

¡Y María al pie de la Cruz!

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate, con clavos sujetas las manos divinas, ciñendo sus sienes corona de espinas se ostenta en los brazos del leño Jesús. A diestra y siniestra, dos viles ladrones reciben la pena que al crimen se debe; más sólo en el Justo se ensaña la plebe... ¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

La túnica sacra con grita sortean, en frente al suplicio los fieros sayones, y el pueblo, inconstante, con torpes baldones denuesta al que ha sido su gloria y salud. Ya nadie recuerda "sus hechos pasmosos, del bien—que hizo a todos—cada uno se olvida, celebran su muerte, calumnian su vida... ¡y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—Si Dios es tu Padre—por mofa le dicen—desciende, y entonces tendremos creencia. Los oye el Cordero con santa paciencia, y ya de sus ojos nublada la luz, los alza clamando:—¡Perdónalos, Padre!

Lo que hacen ignoran, perdónalos pío.— Con roncadas blasfemias responde el gentío... ¡y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—Sed tengo — murmura la Víctima augusta; vinagre mezclado con hiel le presentan... Sus labios divinos la esponja ensangrientan, y ríe y se goza la vil multitud. En tanto del Mártir se hielan la sangre, cubriendo su frente con nubes espesas...

Le tiemblan las carnes, le crujen los huesos... ¡y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—¡Mujer, ve tu hijo! — le dice, y señala en Juan a la prole de Adán delincuente.

—¡Ahí tienes, oh hombre, tu Madre elemental! — mirando al Apóstol, añade Jesús.

Tal es el legado que alcanzan los mismos que son de su muerte causantes insanos: les da para el cielo derecho de hermanos... ¡y está allí la Madre al pie de la Cruz!

CANTO A LA SANTA FAZ

Es tu faz, Oh Jesús, astro hermoso Cumbre bella que guía mis pasos; Tu lo sabes, tu dulce semblante Es mi cielo en la tierra y mi encanto.

Es mi amor quien descubre bellezas En tus ojos velados y en llanto Y tus penas contemplo y sonrío, El dolor más divino gustando.

Consolarte, Jesús, es mi anhelo, Solitaria e ignorada vivir: Tu hermosura, escondida y velada, Me compele a volar hacia ti.

Es tu faz cual la patria divina, Es el reino del alma feliz, Es el sol que ilumina mis días, Es el lirio gallardo y gentil.

Cuya aroma sustenta mi alma, Mitigando su eterno sufrir, Consolando de aqueste destierro El ansiado benéfico fin.

Ella el gozo celeste me inspira, Ella en calma me deja, feliz.

Como ramo de mirto tu rostro En mi pecho yo quiero guardar; El aroma que de él se desprende Es la vida que quiero gustar.

12 de Agosto de 1895.

Sor Teresa del Niño Jesús.

(Muerta en olor de santidad en el Carmen de Lisieux, el día 30 de Setiembre de 1897, a los 24 años de edad).

"Mujer, ahí tienes a tu hijo", y al amado Juan: "He ahí a tu madre", se nos representa eucarística, la Iglesia, personificación de nuestra Madre María, y a la Humanidad entera, representada en el discípulo amado, esa Humanidad huérfana, desamparada, después que se fue Jesús de la Tierra, a quien se le dió por madre la Santa Iglesia del mismo Jesucristo, con todos los dulces consuelos y con las gracias y el amor infinito del mismo Dios.

...Y la Iglesia, desde entonces, no dejó un solo momento de cumplir su misión benéfica y protectora, consagrando, cual madre solícita y cariñosa, su vida al cuidado y salvación de sus hijos... Repasad su historia, recordad sus conquistas, y os convenceréis de este aserto... Ella — la Iglesia — quebranta las férreas cadenas de la esclavitud antigua, que el paganismo forjara, y arranca a los hombres de las tinieblas de muerte, en que la culpa les sumiera... Ella suscita doctores insignes que a los pueblos ignorantes, enseñan la verdad, desfigurada y perdida entre los vergonzosos

errores de los filósofos gentiles... Ella crea esforzadas milicias de vírgenes que en los corazones, corrompidos por la concupiscencia pagana, infunden el sentimiento sublime del amor divino, fuente ubérrima de castísimos amores... Ella levanta santuarios, templos, donde el genio despliega las alas de su inspiración fecunda para embellecerlos con todos los mágicos esplendores de las artes regeneradoras... Ella derrama por doquiera el bálsamo inefable del inefable celeste amor, para curar las llagas de la humanidad enferma... Ella da paz a los pueblos, luz a las ciencias, inspiración a las artes, consuelo a los tristes, hogar a los huérfanos, puerto a los naufragos y ventura y gloria y honor a todos los hombres...

¡No es verdad que la Iglesia ha cumplido y cumple escrupulosamente el ministerio santo de su maternidad divina! ¡No es verdad que nadie puede tacharla de inactiva, negligente, abandonada!...

El hombre, en cambio, jamás ha respondido a su condición de hijo, ni jamás ha escuchado co-

11. A la 1 p. m., Sermón de Siete Palabras, que predicará el Sr. Pbro. don Miguel Isoldi, Teniente Cura de la Parroquia. A las 7 1/2: Oficio de Tenebrías y Sermón de Soledad por el Sr. Pbro. D. Juan Luis Sotelo.

Sábado Santo. — A las 8: Oficio del día, Misa de Gloria.

Domingo de pascua. — Misas a las 6 1/2, 8 y 10. Esta última será solemne.

N. B. — El tiempo para el cumplimiento del precepto pascual termina el día del Sdo. Corazón, 3 de Junio.

Los fieles que por alguna enfermedad u opuedan concurrir a la Iglesia, deben avisar, a fin de poder recibir la Santa Comunión en sus casas.

Ruego a los feligreses contribuyan con sus limosnas a sufragar los gastos que demandan los cultos de los Días Santos. — Augusto I. Vivas, Cura Vicario.

IGLESIA DEL SACRADO CORAZON

(Colegio Seminario)

Lunes, Martes y Miércoles Santos: A las 7 p. m. Vía Crucis.

Jueves Santo. — A las 8 a. m.: Misa solemne y exposición de Jesús Sacramentado en el monumento; a las 6 p. m., Rosario y Sermón de Institución por el Sr. P. Moisés Ortiz, de la Compañía de Jesús.

Viernes Santo. — A las 8 a. m.: Oficio solemne; a las 12 1/2, Sermón de Siete Palabras por el Sr. P. Manuel Ureta, de la Compañía de Jesús; a las 6 p. m., Vía Crucis y Sermón de Soledad por el Sr. P. Moisés Ortiz de la Compañía de Jesús.

Sábado Santo: A las 7 1/2, oficio y Misa de Gloria.

IGLESIA DEL PERPETUO SOCORRO

oficio CAñnC Jñzõ Rbd -ie

Jueves Santo: A las 8 1/2 a. m. Misa solemne y procesión al monumento; a las 8 p. m., Sermón de Institución.

Viernes Santo: A las 8 a. m., oficio del día; a la 1 1/2 p. m., Sermón de Pasión y Vía Crucis; a las 8 p. m., Sermón de Soledad.

Sábado Santo: A las 7 a. m., oficio del día; a las 8 1/2 a. m., Misa de Gloria.

Domingo de Pascua: A las 10 a. m., Misa solemne.

CAPILLA DE Sto. DOMINGO

(Calle Rivera)

Jueves Santo: A las 7, Misa solemne, Comunión y procesión al monumento; a las 5 p. m., cántico y Sermón de Institución por el señor capellán Pbro. M. B. Lacroix Esain.

Viernes Santo: A las 7, oficio de la mañana y Misa de presantificados; a las 3 p. m., Vía Crucis y canto del "Stabat Mater".

Sábado Santo: A las 7, oficio y Misa de Gloria.

CAPILLA DE SAN CARLOS BORRAMEO

(Cristobal Colón esq. Millán)

Viernes Santo. — A las 2 p. m. Sermón de Siete Palabras, por el CH oso Rochhh hhhhh hhh hhh Pbro. Generoso Rocchetti. A las

5, Vía Crucis solemne y adoración de la Reliquia de la Santa Cruz.

Domingo de Pascua. — A las 7, 30 a. m., Misa y Bendición Eucarística. A las 9, Misa solemne y Sermón de Resurrección.

CAPILLA DE SAYAGO

Miércoles Santo. — Para mayor comodidad de los fieles, se oírán confesiones desde las 4 p. m.

A las 6 p. m., Rosario, explicación de los ritos del día siguiente y Bendición Menor.

Jueves Santo. — A las 7.30 a. m., Misa de Comunión general de todas las Congregaciones piadosas y demás fieles.

Los socios llevarán sus respectivas insignias. Después de la Misa procesión del Monumento y adoración del Santísimo Sacramento.

A las 6 p. m., devoto ejercicio de la Hora Santa. Explicación de los Ritos del día siguiente.

A las 8 p. m., Sermón de Institución predicado por el orador sagrado, Rdo. P. Arnoldo C. Bernasconi, (Salesiano).

Viernes Santo. — A las 7.30 a. m., Lectura de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Desdoblamiento y adoración de la Cruz. Misa Presantificados.

A las 3 p. m.: solemne Vía Crucis, Sermón de Pasión por el Reverendo Padre Nicolás Bustamante, de I. C. de María.

Sábado Santo. — Bendición del Fuego, Profecía, Letanías cantadas.

Misa solemne de Gloria a las 7.30 a. m.

Domingo de Resurrección. — Misa de Comunión general a las 7 a. m.

A las 8 a. m.: Misa cantada de Gloria.

PARROQUIA DE LA MERCED

Como otros años, también en este, revistirá la mayor solemnidad los cultos de Semana Santa. El Sermón de Instrucción, el Jueves Santo, a las 7.30 p. m., estará a cargo del Reverendo Padre Pascual Taborda, de la Merced.

El Sermón de Pasión, que empezará a las 2 de la tarde, el Viernes Santo, será predicado por el elocuente orador sagrado, Reverendo Padre Catalá.

El Sermón de Soledad, está a cargo del Reverendo P. Agustín Varas (Mercedario).

El Jueves Santo, a las 4 p. m., tendrá lugar el acto del lavatorio de pies a doce niños, oficiando el Reverendo Padre Diz, Superior de la Merced.

Las funciones empezarán todos los días a las 8 de la mañana.

DEL EXTRANJERO

Después de terminar su exposición ante la Cámara italiana el Ministro de Relaciones, Cond-Sforza, se criticó, por varios diputados, el acuerdo de Londres.

Muchos diputados manifestaron que la política de la "Entente" no es de paz, sino de provocación.

Otros diputados declaran que así como Italia se opuso a la hegemonía alemana debe opo-

ACADEMIA
— DE —
CORTE Y CONFECCION
Sistema "Parisien"
Directora:
Ercilia B. de Caprari
Obarúa 1754 Montevideo.

Se venden puros
Marinos
y Alpacas
SOTANAS Y MANTEROS
SE CONFECCIONAN
CASA DE
Santiago Costa
18 de Julio, 1503
ESQUINA A YAROUZ

nerse a la hegemonía política de Francia y económica de la Gran Bretaña.

—El corresponsal de un diario norteamericano le comunica saber de fuente segura, que el primer Ministro italiano, Giolitti está resuelto definitivamente a disolver la Cámara de Diputados.

—Los turcos evacúan Batum, esperándose de un momento a otro la llegada de la caballería roja y georgina.

—En los suburbios de la ciudad de Londres fueron incendiados 36 molinos, atribuyéndose estos incendios a los sinfeinistas.

—Continúan realizándose encuentros en las calles de Dublín, y otras ciudades de Irlanda, entre sinfeinistas y tropas del gobierno inglés.

—Los bolshéviks al tomar Cronstadt, pasaron por las armas a cuantas personas se encontraron a su paso, sin distinción de sexos ni edades.

—Los rusos antibolshéviks se muestran indignados por el hecho de que Francia informe al general Wrangel de que "es imposible continuar ayudándolo financieramente a su ejército".

—El gobierno alemán ha resuelto no indemnizar a los comerciantes por las pérdidas que puedan sufrir con motivo de las deducciones hechas por los aliados.

—Se anuncia como inminente la iniciación de nuevas negociaciones entre la Entente y Alemania, respecto a las reparaciones, haciendo ya cambiado ideas al respecto entre dirigentes alemanes y franceses.

Ignacio Silva
MAGNÉSIA
EFERVESCENTE
Fervolina Americana
GENERAL
LUNA 1237
TELÉFONO:
LAS DOS COMPAÑIAS

GRAN CASA BARRIOS
MUEBLES
Carpintería y construcciones
EN GENERAL
URUGUAY NÚMERO 1639
Calle
MINAS NÚMERO 160
Teléfonos: LAS DOS COMPAÑIAS
MONTEVIDEO

Avisos Preferentes
SE VENDE o se alquila un terreno en el Cerro de la Victoria (Camino Casa-Batlle entre Colonia y San Lorenzo). El terreno tiene 14 metros de frente por 40 de fondo. Darán razón en la Administración de este diario.
Alquiler: \$ 500. Venta: \$ 150 el metro.

REPARACION Y DECORADO EN IMAGENES
Especialidades en Letas, Signos de Bronce o Pastas Fuertes Incrustadas en Mármoles. — Colocación de Xarillas para Escaleras.
Roturas compingo, Mármoles de colores, Estatuas, Muñecas, Abanicos, etc.
Roturas compingo, Mármoles de colores, Estatuas, Muñecas, Abanicos, etc.
JOSE MURILLO, Compositor — PAYSANDU 1082

DESEAR REFORMAR SUS COLCHONES
— Avise por correo o mensajero a la "Colchonería del Este" de José García, calle Miguel de Molino, 1503. Piedra Alta, y quedará Vd. completamente conforme y bien servido. Los materiales más puros y de gran calidad de cojines, lanas, empuñaduras de hielro y de todas clases.

ALHAJAS, RELOJES, BRILANTES
Gran variedad de gustos lo hallará en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Mato y Hnos. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "Fix", de plata, etc. Pidan precios que se le enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1838, entre Migüete y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

TIENDA
Tienda de Correa Luna Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y TIPOGRAFÍA LA POPULAR
De Mosca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas. — Situada en la calle 18 de Julio 1574. — Teléfono: La Uruguaya 763 (Cordón).

LAGUARDA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yl 1290.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

PROFESIONALES
FARMACIA. — Empleo práctico. — Se ofrece con buenas recomendaciones para ciudad o campaña. — Mal-donado 810 piso bajo.

SE VENDE O SE ALQUILA
Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir Mercedes 947.

JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico-cirujano. — Médico del Hospital Maciel. — Consultorio: Uruguay 1256, de 1 a 3 p. m. — Casa particular: Bartolomé Mitre 1370.

LEONEL AGUIRRE Y HOMERO MARTINEZ ALBIN. — Ciudadela 1387.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Abogado. — Treinta y Tres 1460.

EDUARDO TERRA AROCENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 254. — Proyectos de obras en general. — Mensuras, Divisiones y Nivelaciones.

ALFREDO CANZANI
Médico cirujano partero
Jefe de clínica de la Facultad de medicina en el H. Fernán Ferreira.

Interno del Hospital Maternidad
Preferentemente señoras y partos.
Consultas días hábiles menos jueves de 1 a 2 1/2. — Ada G. San Martín 2738. — Telef. Uruguay 575 (Aguada).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. — Avenida 18 de Julio 1069 (centro-suelo). — Teléfono La Uruguaya 2204 (Cordón).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAGAYETIA. — Medicina-cirujía general. — Consulta de 130 a 330 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2237 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Av. Sarmiento 84. — Pocitos.

CONRADO GONZALEZ BARBO. — Escritor público. — Misiones 1388. — Teléfono La Uruguaya 1206 (Central).

IGNACIO BERGARA. — Escritor público. — Calle Misiones 1495 entre 25 de Mayo y Cerro. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

CLASES DE CASTELLANO
Héctor E. Tosar Estades
Treinta y Tres 1460.

CLASES DE DERECHO, ECONOMIA POLITICA Y FINANZAS
para Comercio y Notariado
Héctor E. Tosar Estades — Abogado
Treinta y Tres 1460.

ERNESTO CARDELLINO. — Dentista Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 7.30 a 11.30 a. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta. — Calle Soriano 839. — Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

JOSE MARANESI. — Agrimensor. — Escritorio: Gaboto núm. 1845.

LAGUARDA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yl 1290.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

IMPRENTA LATINA
JOSE M. BLANCO
De UCAR BLANCO y Hnos.
1528-FLORIDA-1528
Los dos Teléfonos

EXTRACTO DE MALTA MONTEVIDEANA
Bebida-alimento muy agradable y sumamente nutritiva
El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortificado. Es también la mejor bebida para las personas sanas.
El Rey, Padre Juan R. Diz, Superior Mercedario, manifiesta su opinión en la siguiente forma:
«Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y natural para los organismos débiles».
Sociedad Anónima CERVECERIA MONTEVIDEANA
CALLE SANTA FE, 1035

Farmacia y Droguería del «LEON DE ORO»
JOSE MARIA SUEIRO
FARMACIA SUEIRO
CASA MATRIZ
FUNDADA EN 1880
Avenida 18 de Julio 899
Capitan Corvación 1331-1333
Farmacia SUEIRO
BOUCURSALI
Ard. 18 de Julio 1897 (bis)
Cual esq. Arsenal Grande (Cordón)
Importación directa de Drogas. — Especialidad en Perfumerías
SE DESPACHA PARA EL
CÍRCULO CATÓLICO
TELÉFONO:
LAS DOS COMPAÑIAS

Establecimientos católicos de enseñanza
PARA VARONES
Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial idiomas. — Calle Agraciada número 1960.
Escuela de San Vicente. — Gratuita. — Fundada en el año 1850 por la Sociedad de San Vicente de Paul. — Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1286.
Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel. 1377.
Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista. — Soriano número 1472.
Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los PP. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes.
Talleres de Don Bosco. — Estanzuela. — Formación de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.
Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto.
Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión).
Colegio de San Pedro Nolasco. — Calle Cuapirú núm. 145.
Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. — Dirigido por los RR. PP. Sa-

EL DIAMANTE AZUL

por M. MARYAN

menzado a comer en silencio, pero que permanecía prestando atención, diciéndole las medidas que convenía adoptar.

—Es necesario dar aviso a todos los jugadores de la comarca — dijo Sotelo. — por si el autor del robo ha sido un vagabundo.

—Esa precaución es sencillamente infantil — contestó su marido. — He dicho y lo repito que hay que comerciar de joyas que acepte de manos de un vagabundo un diamante de ese valor. Para vender esa piedra hay que dirigirse al mercado extranjero.

—Y el culpable, el único del cual podemos sospechar, lleva veinticinco horas de ventaja sobre nosotros.

—Y sus relaciones y amistades de Bohemia le habrán proporcionado las facilidades necesarias para poner la joya en sitio seguro — añadió Sotelo.

—Invisto en que no puedo oírlo acusar! — exclamó Jacobo.

—A mi me sucede lo mismo... Prefiero suponer que se trata de una de esas bromas pesadas que suelen dar los artistas — dijo Jorge, vivamente. — Lo veré... Averiguaré si es que ha querido darle a usted un susto... Pero no, ¡ni siquiera creo semejante cosa en un pariente, en un amigo!

Luisita escuchaba con asidez. Todas las palabras que estaba oyendo adquirían proporciones fantásticas en su imaginación de niña. Aquello que no comprendía se le quedaba en la memoria

como si fuese el tiempo podía haber germinado. Vago terror la iba dominando; furtivamente miraba los rincones del comedor, creyendo que iba a presentarse un bandido fustil en mano y cubierto con sombrero adornado de plumas, o un mendigo desaharrado, de aspecto siniestro; tales eran las formas en que hasta entonces había visto pintados a los ladrones. ¿Por qué el tío Jorge hablaba de un pariente?

La pequeña no se lo explicaba, pero retentiva esa palabra extraña, que adquiría para ella valor y sentido más adelante.

Sin saber por qué, Luisita sufrió de rechazo el disgusto y la tristeza de la marcha. La última impresión que le quedó de Trevor fue melancólica: cielo nublado, mar gris, casa cerrada; y Benedicto se había ido, y el lindísimo diamante azul, que, según decían, aun cuando ella ignoraba cómo, le proporcionaría la felicidad, había sido robado...

Y así terminaron estas vacaciones, comenzadas alegremente y destinadas a dejar gratos recuerdos y a estrechar los vínculos de familia.

CAPITULO VII
Benedicto había sido exacto al describir a Luisita el cuarto parisense que habitaban en el bulevar Clichy, cuarto empujado en lo alto de una escalera

interminable, con amplio estudio y habitaciones tan reducidas como cómodas. Lo que no supo describirle, siendo, sin embargo, lo más típico, era la doble influencia que se dejaba sentir en la casa y el doble aspecto que ésta ofrecía.

Tal vez nunca existió matrimonio constituido por elementos más diferentes. Pablo y Ana en nada se parecían. Se ha dicho que el amor nace de los contrastes: más acertado sería decir que nace y vive de las compensaciones. Alto, enjuto, nervioso, el marido tenía alguna semejanza con un gitano, y su tipo, de igual modo, que su indumentaria, más pintoresca que correcta, revelaba su carácter delicado, entusiasta, impulsivo, débil al par que adolorado, apasionado e infantil, con ciertas alturas casi femeninas. La esposa era baja, jeta, algo regordeta, de agradable aspecto, con cutis blanco y ojos azules que habían derramado muchas lágrimas maternales, y cuidados en extremo de su persona. Práctica, positiva, incapaz de secundar los arranques de su compañero, tenía, para los defectos de éste, indulgencia cariñosa mezclada con resignación. Ordenada hasta llegar a la exageración, al contemplarla experimentábase la impresión de algo sólido, de un apoyo, de un refugio. Aun cuando había renunciado a ejercer su imperio doméstico en el estudio, en cambio mantenía un arreglo esmeradísimo en todos los demás rincones de la casa. Conserva-

ba muebles perfectamente feos, pero extremadamente sólidos. Pablo se acordaba algunas veces, en calidad de propietario de tantos objetos vulgares, y se burlaba de la sillería de terciopelo rojo sin estilo, de la alfombra floreada, de los jarros de cristal azul con filetes de oro, del reloj de mármol con adornos dorados y, ¡le las cortinas plégadas sin elegancia y fabricadas con telas de seda ajadas y recosidas! Pero Ana sentía afecto hacia estos objetos, que habían pertenecido a sus padres, y, además, tenía en ellos íntima confianza, porque sabía que no eran codiciables por los charamileros cuando, en momentos de crisis económica, Pablo trataba a todo trance de hacer dinero.

Lo mismo ocurría con el comedor, que era de caoba. Cuando el pintor recibía a sus amigos, cuidaba de modificar el decorado, colocándolo acá y allá, en el aparador y en las paredes, algunas bandejas de bronce y unos cuantos cacharros de porcelana, extraídos del tesoro esencialmente circulante, frecuentemente en dispersión y a menudo renovado del estudio.

Como ministro de la Gobernación y de Hacienda, Ana resultaba incomparable. Si Pablo había concluido algunos cuadros y aceptado el encargo de hacer varios retratos, debía a las pacientes instancias y a la influencia energética de su esposa. Esta nunca perdía el tiempo en curaras inútiles acerca de la producción de cuadros.

La mujer, perfectamente feos, pero asiduamente a estimularlo, a enderezarlo por buen camino, a subsanar las consecuencias de la imprevisión y de las irresoluciones de su esposo, y aun cuando Pablo la llamaba en broma *Lady Puchero*, y aun cuando la acusaba de no llevar en su ser ni un destello del sacro fuego artístico, lo cierto era que la amaba entrañablemente, que buscaba sostén en ella y que hasta demostraba relativa confianza en sus apreciaciones.

Benedicto, con ese instinto muy certero que se observa en algunos niños, profesaba a sus padres calurosa ternura; el carácter de su padre tenía afinidades misteriosas con su imaginación, ya muy despierta; pero el pequeño guardaba para su madre un sentimiento más hondo, más delicado y suave, una mezcla de fe y de veneración, adviniendo vagamente que si sus dotes intelectuales eran menos brillantes, su alma era más elevada y de más alto temple.

Le agradaba pasarse horas en el estudio, y allí se iba formando insensiblemente su gusto artístico, y allí recreaba la vista, con satisfacción casi superior a su edad, en las estatuillas de ropajes clásicos, en los cincelados bronceos, en las deslumbrantes porcelanas y en las telas y en los tapices orientales. Pero acaso experimentaba mayor predilección por el gabinete — a pesar de que el entarimado lustroso sólo estaba cubierto a medias por una vulgar alfombra de

galidad de su marido; pero se consagraba asiduamente a estimularlo, a enderezarlo por buen camino, a subsanar las consecuencias de la imprevisión y de las irresoluciones de su esposo, y aun cuando Pablo la llamaba en broma *Lady Puchero*, y aun cuando la acusaba de no llevar en su ser ni un destello del sacro fuego artístico, lo cierto era que la amaba entrañablemente, que buscaba sostén en ella y que hasta demostraba relativa confianza en sus apreciaciones.

Benedicto, con ese instinto muy certero que se observa en algunos niños, profesaba a sus padres calurosa ternura; el carácter de su padre tenía afinidades misteriosas con su imaginación, ya muy despierta; pero el pequeño guardaba para su madre un sentimiento más hondo, más delicado y suave, una mezcla de fe y de veneración, adviniendo vagamente que si sus dotes intelectuales eran menos brillantes, su alma era más elevada y de más alto temple.

Le agradaba pasarse horas en el estudio, y allí se iba formando insensiblemente su gusto artístico, y allí recreaba la vista, con satisfacción casi superior a su edad, en las estatuillas de ropajes clásicos, en los cincelados bronceos, en las deslumbrantes porcelanas y en las telas y en los tapices orientales. Pero acaso experimentaba mayor predilección por el gabinete — a pesar de que el entarimado lustroso sólo estaba cubierto a medias por una vulgar alfombra de

moqueta, y de que la sillería distaba mucho de ser linda, y de que el orden era casi excesivamente riguroso, — porque en el gabinete, hablaba a su madre, que charlaba sonriente, siempre dispuesta a escuchar sus preguntas a darle notaciones claras y precisas de todo, a oírle leer sus cuentos infantiles, a auxiliarse para aprender una lección difícil. Además, el niño iba en pos de ella a todas partes, incluso a la cocina, en la cual la madre, colocándose un gran delantal sobre su traje de sarga negra, preparaba con sus manos cuidadosísimas, aunque algo embadernadas, la comida para la familia.

Cosa rara en un chico de tan pocos años: Benedicto se daba cuenta de cada uno de los pesadumbres, de cada uno de los disgustos de su madre, y la amaba más y más. Sus trabajos infantiles se inspiraban en el pensamiento y en el deseo de proporcionarle algún día una existencia más cómoda y mejor. No se le ocurría criticar la impericia de su padre. Tal cual era Pablo, su esposa y su hijo lo querían con sincero cariño; únicamente el corazón de Benedicto se consagraba por manera más íntima y más sólida a la abnegada madre; la belleza moral de esta alma impresionaba al espíritu del pequeño muchacho que las dotes intelectuales o imaginativas.

Una mañana de Septiembre, cuarenta y ocho horas después de haber regre-

sado del verano, el hijo estaba al lado de su madre. En el estudio se había hallado con mayor amplitud y con temperatura más fresca; pero Ana prefería su gabinete muy arreglado, con las butacas que le evocaban las imágenes desaparecidas de sus padres, y en el cual nada extraño ni imprevisto turbaba la armonía y el orden gratos a su carácter. El niño contemplaba los tesoros que había recolectado a orillas del mar, y los ordenaba sobre una mesita vieja que su madre le cediera. Mientras jugaba Benedicto iba narrando la historia de aquellas reliquias.

—Mamá, estas cosas que tienen aspecto tan mustio, sonflores rosadas, negros y verdes, que volverán a estar bonitos cuando los bañemos en agua, ¿papá me ha prometido pegarlos en colección? — preguntó el niño, cuando terminaron de jugar. — Mira estas conchas color canario, y estas otras casi encarnadas, y estas que parecen heliotropos con puntitos blancos... Éste es un trozo de denario; tiene reflejos rosa y azul...

Y las piedras, ¡qué preciosas! Las pequeñas tienen confites; Luisita qué se clavaron el diente, pero yo no la dejé; ¡pues y esta piedra cuadrada, tan hermosa! Papá la pintará y servirá para pisapapeles; ¡mira qué lisa y qué suave es! Tú crees que papá la pintará pronto? Porque, verás, yo quiero regalársela a Luisita... ¡Oh, Luisita!

Una mañana de Septiembre, cuarenta y ocho horas después de haber regre-

sado del verano, el hijo estaba al lado de su madre. En el estudio se había hallado con mayor amplitud y con temperatura más fresca; pero Ana prefería su gabinete muy arreglado, con las butacas que le evocaban las imágenes desaparecidas de sus padres, y en el cual nada extraño ni imprevisto turbaba la armonía y el orden gratos a su carácter. El niño contemplaba los tesoros que había recolectado a orillas del mar, y los ordenaba sobre una mesita vieja que su madre le cediera. Mientras jugaba Benedicto iba narrando la historia de aquellas reliquias.

—Mamá, estas cosas que tienen aspecto tan mustio, sonflores rosadas, negros y verdes, que volverán a estar bonitos cuando los bañemos en agua, ¿papá me ha prometido pegarlos en colección? — preguntó el niño, cuando terminaron de jugar. — Mira estas conchas color canario, y estas otras casi encarnadas, y estas que parecen heliotropos con puntitos blancos... Éste es un trozo de denario; tiene reflejos rosa y azul...